

NUESTRA FE En el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, la Iglesia y la Vida Eterna







# **NUESTRA FE**

En el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, la Iglesia y la Vida Eterna





#### **EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE**

Vicerrectoría de Comunicaciones Av. Libertador Bernardo O'Higgins 390, Santiago, Chile editorialedicionesuc@uc.cl www.ediciones.uc.cl

#### **NUESTRA FE** En el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, La Iglesia y la Vida Eterna

Colección Francisco en Chile, noviembre 2017.

Comisión Nacional Visita Papa Francisco. Área Contenidos.

#### **Director Responsable**

Mons. Cristián Contreras Villarroel y equipo: Pbro. Osvaldo Fernández de Castro María Cristina Ariztía Tagle

> Diseño y diagramación Katherin Allendes Benítez

Imagen de Portada Marko Ivan Rupnik, Centro Aletti

> Sitio Web www.franciscoenchile.cl

Inscripción N° Derechos reservados Noviembre 2017 ISBN N°

> Impresor Salesianos S.A.

#### Presentación

¡El Papa Francisco nos visita! Se trata de un acontecimiento que nos llena de alegría, de esperanza y de expectativas. En su afán por hacer presente la misericordia de Dios en el mundo, el Papa viene como Vicario de Cristo para confirmarnos en la fe que se manifiesta en la caridad y para fortalecer lazos de unidad con la Iglesia Universal a quien él representa.

La visita del Santo Padre es un tiempo privilegiado para reflexionar acerca de los fundamentos de nuestra fe, retomando el anuncio primero de la Iglesia naciente, el "Kerigma". Se trata del anuncio gozoso del Evangelio, que se ha transmitido de generación en generación en la Iglesia hasta llegar a nosotros. Al respecto dice el apóstol Pablo: "Les transmití, en primer lugar, lo que mi vez recibí: que Cristo murió por nuestro pecado, según las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras, que se apareció a Pedro y, más tarde a los Doce" (1Co 15, 3-5).

El Papa viene a confirmarnos en la fe que profesamos cada domingo en la Eucaristía con la oración del Credo. Mediante ella nos unimos a la Iglesia Universal que, inspirada por el Espíritu, se mantiene en unidad proclamando a un solo Señor, Jesucristo, viviendo una sola fe y un mismo bautismo ofrecido por un solo Dios y Padre de todos, que está en todos, y actúa por medio de todos (Ef. 4, 3-6).

Vivimos nuestra fe en la época de la globalización, en una sociedad en donde conviven múltiples culturas y ofertas espirituales de todo tipo. Una realidad que nos desafía a renovarnos constantemente. De ahí la necesidad de volver sobre los Misterios centrales de la fe para permanecer fieles en el amor a Cristo y a su Iglesia (Jn 15, 9).

El libro que tienes en tus manos es una guía para conocer, comprender, reflexionar y orar en torno a las verdades esenciales de la fe que profesamos. Se trata de profundizar en ellas para que avivemos este don de Dios que está en nosotros y conservemos este precioso bien que se nos confió el día de nuestro Bautismo por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros (2Tim 1, 6.14).

Con el apoyo de esta guía, que también será de mucha ayuda para la catequesis, te invitamos a prepararte activamente para la visita del Papa, para ser confirmados en la fe que profesa la Iglesia Universal. Celebremos este 15 al 18 de enero una verdadera ¡Fiesta de la fe!

+ Fernando Ramos Pérez

+ Fernando Paris

Óbispo Coordinador Nacional Comisión Nacional Visita Papa Francisco + Citian atron Fillaro d

+ Cristián Contreras Villarroel
Obispo Presidente Área Contenidos
Comisión Nacional Visita Papa Francisco

#### Introducción

La vida cristiana no tiene su origen en una doctrina o en una moral, sino en el encuentro personal con Cristo resucitado: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona (Cristo), que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»¹. En Jesús resucitado encontramos la certeza de que Dios ha cumplido sus promesas, que por Él nos ofrece vida nueva (Rm 8,11) y alcanzamos la meta del camino cristiano: la comunión con Dios y con los demás, porque el Señor Jesús nos precede y nos espera (Jn 14,1-3). ¡No nos ha dejado huérfanos! (Jn 14,18-19).

El anuncio primero y gozoso de la Buena Nueva es el *kerygma*: Cristo murió en la cruz y resucitó al tercer día para salvarnos de nuestros pecados, según la voluntad de Dios expresada en las Escrituras. Luego se apareció a muchos testigos y que nos espera en la casa de su Padre (1Co 15,3-8).

El Papa Francisco traduce el *kerigma* al lenguaje de hoy, diciéndonos que consiste en el anuncio de que el amor personal de Dios «se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad» o, dicho de otro modo, que «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte»<sup>2</sup>. ¡Qué importante es entonces recuperar este primer anuncio!

Un modo privilegiado de recuperarlo es por medio de la lectura, meditación y oración de la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura, presentándola de tal modo que llegue a las personas como una palabra de consuelo, de vida y de esperanza, que ofrezca un nuevo sentido a sus vidas. El mundo necesita hoy una propuesta de la fe que comience con una proclamación gozosa y consoladora de las maravillas que Dios ha hecho en la historia y en la vida de las personas que se han encontrado con Él.

El *kerygma* es fundamental para comprender las Escrituras en toda su profundidad³. Como su médula es el Misterio Pascual del Señor, toda la Biblia está en función de él: el Antiguo Testamento lo prepara y el Nuevo lo proclama. Así, gracias al *kerygma* alcanzamos la comprensión completa de la Escritura, que nos conduce al encuentro personal y comunitariocon Cristo vivo. Además, la escucha atenta y la obediencia fiel al *kerygma* hacen fecunda en nosotros la Palabra de Dios gracias a la acción del Espíritu.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> BENEDICTO XVI, Carta Encíclica Dios es Amor, 1. Disponible en vatican.va

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> FRANCISCO, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, 128.164. Disponible en vatican.va

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> CECh, Orientaciones para la Animación Bíblica de la Pastoral, 106-111.

El kerygma, corazón del mensaje cristiano, hay que comunicarlo con valentía e insistencia ya que de su anuncio resulta la fe: "La fe proviene de la escucha del mensaje, y la escucha, por la Palabra de Cristo" (Rm 10,17). Este primer anuncio responde a la pregunta: "¿Qué tengo que hacer para salvarme?" (Hch 16,30). La respuesta es derribar barreras, preparar el corazón y dejarse encontrar por el Resucitado. Él saca a la luz los temores y derriba resistencias, purifica la vida y la transforma para la comunión con Dios y el servicio a los demás. Es decir, la fuerza de la Palabra convierte la vida, sea cual fuere, en historia de salvación. De aquí brota el auténtico misionero, aquél que comunica «por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo»<sup>4</sup>.

Al *kerygma* sigue la iniciación cristiana centrada en la profundización de las enseñanzas de Cristo contenidas en las Escrituras. La adhesión al contenido del *kerygma* y la dinámica transformadora que genera es fundamental para la catequesis y su proclamación debiera ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. Para la iniciación cristiana se requiere una catequesis renovada que no se ocupe solo de preparar para algún Sacramento cuanto de formar discípulos misioneros que puedan dar razón de su fe y de su esperanza a los hombres y mujeres de hoy (1Pe 3,15). Es decir, se requiere de una catequesis que profundice más y más el *kerygma* entendida esta profundización como encuentro con Cristo resucitado que transforma la vida<sup>5</sup>.

Porque tanto el *kerygma* como la iniciación cristiana están centradas en la proclamación de la Palabra de Dios y su profundización, tarea importante de la acción pastoral de la Iglesia es poner, por un lado, el *kerygma* en el centro de la pastoral orgánica y, por otro, la Sagrada Escritura como fuente esencial de la catequesis, y como el corazón de toda actividad eclesial . Sin embargo, no se trata de labores diversas: el contenido del *kerygma* es bíblico, y la Biblia necesita del *kerygma* para su comprensión íntegra.

El libro de los Hechos de los Apóstoles da cuenta de que tras al anuncio del *kerygma* miles de personas se convertían al cristianismo, confesaban la fe en Jesucristo y se bautizaban. Así se fueron formulando las primeras "profesiones de fe".

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> V CONFERENCIA EPISCOPADO LATINOAMERICADO Y DEL CARIBE, Documento Conclusivo de Aparecida, 14.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> FRANCISCO, Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, 163-168. Disponible en vatican.va

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Verbum Domini, 1. Disponible en www.vatican.va

### Profesamos nuestra fe

Desde su origen, los primeros cristianos expresaron su fe a través de fórmulas breves que se usaban para la liturgia y la oración. A poco andar, la Iglesia comenzó a recoger estas fórmulas para establecer una síntesis, común para todas las comunidades cristianas de la época, que contuviera los elementos esenciales de la fe. Esta "profesión de fe" es el Credo, que se usaba originalmente para la liturgia bautismal y que hoy rezamos cada domingo en la celebración de la Eucaristía. Se trata de una confesión de fe trinitaria que hace referencia a las tres personas de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo y a la Iglesia como pueblo santo de Dios que tiene su origen en la Trinidad.



Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de la Virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

# Primer Encuentro Creo en un solo Dios,

# Padre Todopoderoso

«El Evangelio nos enseña que todos necesitamos entrar en la casa del Padre y participar en su alegría, en su fiesta de la misericordia y de la fraternidad. Hermanos y hermanas, ¡abramos nuestro corazón, para ser "Misericordiosos como el Padre"»

Francisco





# Hacemos la señal de la cruz diciendo: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dios Padre Misericordioso, infunde en nuestros corazones el deseo de conocerte amarte y de reconocernos como creaturas tuyas. Te pedimos que nos acompañes en este encuentro, que experimentemos tu amor de Padre que nos invita a la comunión contigo, con los demás y con la creación. Danos la gracia de descubrir que nuestra dignidad como seres humanos se funda en el hecho de que somos tus hijos muy amados.

Oración (tomada del Salmo 8)

#### **Antifona:**

¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Al ver tu cielo, hechura de tus dedos, la luna y las estrellas que has fijado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el hijo de Adán para que de él cuides?

¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Apenas inferior a un dios lo hiciste, coronándolo de gloria y esplendor; lo hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por Ti bajo sus pies.

Ovejas y bueyes, todos juntos, las bestias del campo, y las aves del cielo, y los peces del mar, que surcan las sendas de las aguas.

¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

### Proclamación de la Palabra Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas (Lc 15, 11-24)



<sup>11</sup>Jesús les dijo: «Un hombre tenía dos hijos. <sup>12</sup>El más joven de ellos le dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde". Entonces el padre repartió la fortuna entre los hijos. <sup>13</sup>Poco tiempo después, el hijo menor reunió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde derrochó todos sus bienes viviendo de manera desordenada. <sup>14</sup>Cuando ya había gastado todo, se produjo un hambre terrible en esa región y comenzó a padecer necesidad. <sup>15</sup>Entonces fue y consiguió trabajo en casa de uno de los habitantes de ese país, que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. <sup>16</sup>El deseaba saciar su hambre con el alimento que comían los cerdos, pero nadie se lo daba. <sup>17</sup>Al darse cuenta de su situación se puso a pensar: ¡"Cuántos obreros de mi padre tienen comida en abundancia mientras yo estoy aquí muriéndome de hambre! <sup>18</sup>Me levantaré, volveré a la casa de mi padre, y le diré: 'Padre, he pecado contra Dios y ante ti. <sup>19</sup>Ya no merezco tener el nombre de hijo tuyo. Trátame como a uno de tus obreros'". <sup>20</sup>Entonces se levantó y volvió a la casa de su padre».

«Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y, conmovido profundamente, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó con ternura. <sup>21</sup>Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra Dios y ante ti. Ya no merezco tener el nombre de hijo tuyo". <sup>22</sup>Pero su padre ordenó a los servidores: "¡Rápido! ¡Traigan la mejor ropa y vístanlo! ¡Pónganle el anillo en su mano y sandalias en los pies! <sup>23</sup> ¡Traigan el ternero más gordo, mátenlo y festejemos! <sup>24</sup>Porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado". Y empezaron a celebrar a festejar.

Palabra de Dios.



Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en nuestro corazón. Hacemos una lectura personal del texto bíblico identificando aquellas palabras, gestos o escenas que más resuenan en nuestro interior y las compartimos brevemente.

# Para profundizar en la Palabra



- ¿Qué imagen de Padre nos muestra el texto?
- ¿Cuál es el camino que hace el hijo menor? ¿Cómo es su experiencia de la misericordia?
- ¿Cuál es el camino del hijo mayor? ¿Cómo es su experiencia de la misericordia?
- ¿Con cuál de los personajes del texto me identifico en este momento de mi vida?



Con esta parábola Jesús nos revela el inmenso y gratuito amor del Padre misericordioso por todos sus hijos, particularmente por aquellos que lo han rechazado a través del pecado, y se han alejado de su casa y de su familia.

El hijo menor, después de haber malgastado su herencia, regresa a su casa movido solo por el hambre y buscando ser recibido como un obrero más. Él sabe que, por la gravedad de su pecado y el deshonor que hizo cargar sobre su familia con su actitud, no puede pretender que lo reciban nuevamente como hijo.

Pero el padre, que desde el primer día esperaba el regreso de su hijo, apenas lo ve venir, lo perdona y lo recibe como hijo: "Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y, conmovido profundamente, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó con ternura".

El regreso del hijo llena al padre de alegría, una alegría que se manifiesta en la ternura del beso y del abrazo, pero no se queda solo ahí, ¡hay que celebrar su regreso! La alegría del reencuentro sobrepasa los gestos personales hacia su hijo: lo viste con la mejor ropa, le pone un anillo en la mano y sandalias, signos del hombre libre y digno que vuelve a ser recibido como el hijo querido y esperado en la casa paterna. Y, además, celebra una fiesta para comunicar y compartir con todos la alegría que lo envuelve: ¡Traigan el ternero más gordo, mátenlo y festejemos! Porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado". Y empezaron a celebrar y a festejar.



#### El proyecto del Padre 🗢 un Reino de paz, justicia y amor

La Sagrada Escritura nos muestra que Dios Padre sale de sí para llamarnos a participar de su vida y de su gloria. Mediante un pueblo que hace suyo, el pueblo de Israel, Dios nos revela su proyecto de salvación que se realiza en la amistad y en la comunión con Él. La historia de

Israel como pueblo de Dios se funda en la experiencia de la Alianza por medio de la cual Dios se compromete a hacerlos partícipes de su vida y de su santidad: "Si me obedecen y guardan fielmente mi alianza, ustedes serán el pueblo de mi propiedad entre los pueblos, porque toda la tierra es mía; serán para mí un reino de sacerdotes, una nación santa" (Ex 19,5-6).

Por medio de la liberación de la esclavitud de Egipto, Israel tendrá la experiencia del Dios vivo (Dt 5, 26) que escucha el "clamor" del pueblo que sufre la opresión de Egipto (Ex 3, 7-10), lo libera y lo conduce hacia la tierra prometida como si lo llevara sobre "alas de águilas" (Ex 19, 5).

Sin embargo, una vez celebrada la Alianza, el pueblo caerá una y otra vez en la idolatría, adorando a otros dioses, y en la infidelidad, dejando de lado los mandamientos. Será entonces cuando el pueblo viva la experiencia del amor misericordioso del Padre que perdona, sana y rescata al hombre herido por el pecado, misericordia que abraza especialmente a los pobres, los afligidos y a los oprimidos (ls 44, 1-7). Por medio de ella, el pueblo constata que Dios es la única fuente de su vida (Sal 36,8-10), su roca y refugio seguro frente a los que amenazan su existencia (Sal 7, 2-3).

Esta experiencia de un Dios que ama haciendo libre al pueblo y dándole vida nueva (Sal 119,159), lleva a Israel a descubrir maravillado la vocación fundamental de todo ser humano: vivir en alianza de vida y libertad con el Señor y vivir en comunión unos con otros y con la creación, comprometidos con la construcción de un mundo que haga presente el Reino del Padre, Reino de paz, de justicia y de amor.

# Preguntas para la reflexión

- ¿En qué situaciones concretas he experimentado este amor infinito, gratuito y misericordioso del Padre? ¿Cómo lo experimento hoy?
- ¿Quiénes son hoy los pobres, marginados, excluidos y oprimidos de nuestra sociedad?
- ¿A qué me invita la experiencia del amor misericordioso del Padre?
- ¿De qué modo concreto puedo contribuir para que el Reino del Padre se haga presente en este mundo?



Las enseñanzas de Papa Francisco nos envían a anunciar la Buena Noticia del Reino.

Dios Padre Misericordioso encierra un hermoso misterio de cercanía, ternura, amor y perdón. Es lo que el Papa Francisco nos invitó a experimentar y testimoniar durante el "Año de la Misericordia", un tiempo de Gracia que la Iglesia nos regaló para que pudiésemos conocer la misericordia del Padre, «como si se quisiese tocar con la mano su ternura, para que se fortalezca la fe de cada creyente, y así el testimonio (cristiano) sea cada vez más eficaz».

El Santo Padre nos recuerda que llamar a Dios como "Padre", es la forma que expresa realmente como es Él con nosotros: «Ilamar a Dios con el nombre de "Padre" no es para nada un hecho sobreentendido. Somos conducidos a usar los títulos más elevados, que nos parecen más respetuosos de su trascendencia (Dios Todopoderoso, Omnipotente, etc.). En cambio, invocarlo como "Padre" nos pone en una relación de confianza con Él, como un niño que se dirige a su papá, sabiendo que es amado y cuidado por él».

La parábola del padre misericordioso que meditamos al inicio de este encuentro nos revela un padre que sabe ser solo amor para sus hijos. El Papa Francisco nos explica más: «Dios es Padre, pero no a la manera humana, porque no existe ningún padre en este mundo que se comportaría como el protagonista de esta parábola. Dios es Padre a su manera: bueno, indefenso ante el libre albedrío del hombre, capaz solo de conjugar el verbo "amar". Cuando el hijo rebelde, después de haber derrochado todo, regresa finalmente a su casa natal, ese padre no aplica criterios de justicia humana, sino siente sobre todo la necesidad de perdonar, y con su abrazo hace entender al hijo que en todo ese largo tiempo de ausencia le ha hecho falta, ha dolorosamente faltado a su amor de padre. ¡Qué misterio insondable es un Dios que nutre este tipo de amor en relación con sus hijos!».

### Preguntas para el diálogo

- La forma como nos referimos a Dios, habla de la imagen que hemos internalizado de Él. ¿Qué diferencia hay entre hablar de Dios como Todopoderoso, Omnipotente, Dios como Rey y Dios como Padre misericordioso?
- ¿De qué forma lo llamas tú?

Tener un Padre lleno de amor por sus hijos nos hace reflexionar en cómo nos sentimos respecto a Él. Tal vez las diversas circunstancias de nuestra vida nos hacen sentir alejados, enojados, o incluso considerar que nuestra vida es una vida sin Dios. Al respecto, el Papa Francisco ha dicho: «Dios no puede estar sin nosotros: Él no será nunca un Dios "sin el hombre"; ¡es Él quien no puede estar sin nosotros, y esto es un misterio grande! Dios no puede ser Dios sin el hombre: ¡este es un gran misterio! Y esta certeza es el manantial de nuestra esperanza, que encontramos custodiada en todas las invocaciones del padre nuestro. Cuando necesitamos ayuda, Jesús no nos dice que nos resignemos y nos encerremos en nosotros mismos, sino que nos dirijamos al Padre y le pidamos a Él con confianza. Todas nuestras necesidades, desde aquellas más evidentes y cotidianas, como la comida, la salud, el trabajo, hasta la de ser perdonados y apoyados en las tentaciones, son solo el espejo de nuestra soledad: sin embargo hay un Padre que siempre nos mira con amor, y que seguramente no nos abandona».

#### Preguntas para el diálogo

- ¿Qué situaciones nos hacen sentir lejos de Dios?
- ¿ Qué lugar ocupa Dios en los momentos de dolor, en la enfermedad o en la muerte de un ser querido?

Tenemos un Padre que nos invita permanentemente a la reconciliación, que no se cansa de darnos su amor, su perdón, su ternura, su paciencia. «Su ser misericordioso se constata concretamente en tantas acciones de la historia de la salvación donde su bondad prevalece por encima del castigo y la destrucción. Los Salmos, en modo particular, destacan esta grandeza del proceder divino: "Él perdona todas tus culpas, y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de gracia y de misericordia" (Sal 103,3-4)». Así como este Padre bondadoso no se guarda para sí todo el amor que nos tiene, nosotros estamos llamados a comunicar este regalo a los demás, a anunciarlo en la realidad que vivimos. La experiencia de un Dios misericordioso no se puede guardar para sí mismo, sino que nos tiene que llevar a ser especialmente misericordiosos con los hermanos que sufren, haciendo propias las palabras del Salmo 146: "Él Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados".

Nuestro Chile está necesitado de amor, de ternura, de perdón y reconciliación, de consuelo y renovada esperanza. ¡Vayamos con alegría y convicción a abrazar a las personas que viven en las periferias existenciales para testimoniar la misericordia del Padre! «Que nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de nuestra fraternidad [...] juntos podemos romper la barreras de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo» (MV 15).

# Preguntas para el diálogo

- ¿Cómo dar testimonio de la misericordia en tus espacios de encuentro con los demás (familia, estudios, trabajo, parroquia, redes sociales)?
- ¿En qué situaciones se nos hace más difícil vivir la misericordia con nuestros hermanos?









Definimos un gesto misionero o un compromiso que transmita nuestro deseo de acercarnos con ternura a Dios Padre para aprender de Él a vivir la misericordia con nuestros hermanos más necesitados.



# **Algunas sugerencias:**

† Leer el Evangelio diario teniendo como clave de lectura la misericordia de Dios. † Visitar a quienes estén necesitados de alguna ayuda, ya sea material o espiritual (amigo, familiar, migrante, personas en situación de calle, enfermo, anciano, encarcelado, etc.). † Ayudar a otros para que se acerquen a la Iglesia y los Sacramentos.



«Cuánta riqueza contiene la oración de la Iglesia cuando invoca a Dios como Padre misericordioso. En la liturgia, la misericordia no solo se evoca con frecuencia, sino que se recibe y se vive. Desde el inicio hasta el final de la celebración eucarística, la misericordia aparece varias veces en el diálogo entre la asamblea orante y el corazón del Padre, que se alegra cada vez que puede derramar su amor misericordioso. Después de la súplica inicial de perdón, con la invocación "Señor, ten piedad", somos inmediatamente confortados: "Dios omnipotente tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna"» (MM 5).

En espíritu de acción de gracias, encomendémonos a la Virgen, Madre de Misericordia, para que podamos festejar el regalo que hoy celebramos: hemos recibido la misericordia de Dios para compartirla con los demás.

# **Sugerencias:**

- Redescubrir la Eucaristía como una manifestación viva de la misericordia del Padre.
- Participar de la Eucaristía con especial atención en el acto de penitencia (Kyrie) "Señor ten piedad".
- Buscar con frecuencia el sacramento de la Confesión.
- Meditar y vivir las obras de misericordia (Mt 25, 35-46).
- Rezar frente al Santísimo.



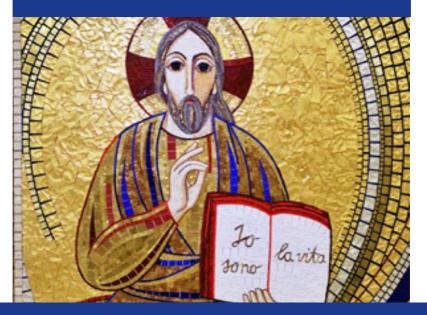
- Hagamos un momento de silencio para recoger y guardar en el corazón lo que hemos vivido en este encuentro.
- Alabemos a Dios Padre misericordioso elevando una acción de gracias por su amor incondicional y la invitación a vivir la misericordia con nuestros hermanos.
- Recemos juntos la Oración por la visita del Papa.

# Segundo Encuentro

# Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios

«Cristo está en el centro, Cristo es el centro.
Cristo centro de la creación, del pueblo y
de la historia. Cristo es el centro de la historia
de la humanidad, y también el centro de la
historia de todo hombre. A Él podemos referir
las alegrías y las esperanzas, las tristezas y
las angustias que entretejen nuestra vida.
Cuando Jesús es el centro, incluso los
momentos más oscuros de nuestra existencia
se iluminan, y nos da esperanza».

Francisco





# Hacemos la señal de la cruz diciendo: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Nos ponemos en tu Presencia, Señor, porque queremos acercarnos a Ti, iniciando nuestro caminar en búsqueda de tu rostro con anhelo de conocerte, amarte, seguirte, anunciarte y servirte en los hermanos. Ponemos en tus manos nuestras búsquedas, nuestras preguntas, nuestras incertidumbres, con la confianza de que en Ti podremos encontrar al amigo que nos ama, guía y acompaña. Queremos acogerte como el Camino, la Verdad y la Vida, encontrando en Ti el sentido de nuestras vidas. Amén.

# Oración (tomada del Salmo 67)

#### **Antífona:**

¡Oh Dios, que te den gracias los pueblos, que todos los pueblos te den gracias!

El Señor tenga piedad y nos bendiga, haga brillar su rostro sobre nosotros, para que en la tierra se reconozca su dominio, y su victoria entre las naciones.

¡Oh Dios, que te den gracias los pueblos, que todos los pueblos te den gracias!

Que canten de alegría las naciones, porque gobiernas a los pueblos con justicia y guías a las naciones de la tierra.

¡Oh Dios, que te den gracias los pueblos, que todos los pueblos te den gracias!

La tierra ha dado su fruto: el Señor, nuestro Dios, nos bendice. Que Dios nos bendiga, y lo teman todos los confines de la tierra.

¡Oh Dios, que te den gracias los pueblos, que todos los pueblos te den gracias!

# Proclamación de la Palabra Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas Lo 9. 18-24



<sup>18</sup>En una ocasión, Jesús estaba orando a solas, mientras los discípulos estaban con Él. Entonces les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?». <sup>19</sup>Ellos le respondieron: «Unos dicen que eres Juan el Bautista, otros que eres Elías y otros que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado». <sup>20</sup>Jesús volvió a preguntarles: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?». Pedro tomó la palabra y dijo: «¡El Mesías de Dios!». <sup>21</sup>Pero Jesús les ordenó severamente que no dijeran esto a nadie. <sup>22</sup>Entonces les dijo: «El Hijo del hombre debe padecer mucho, ser rechazado por los ancianos, por los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley, ser condenado a muerte, pero Dios lo resucitará al tercer día».



Palabra de Dios.

Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en nuestro corazón. Si es necesario volvemos a leer el texto bíblico identificando aquellas palabras, gestos o escenas que más resonancia tienen en nuestro interior.

#### Preguntas para la reflexión

- ¿Cuál es el mensaje central del texto?
- ¿Por qué Jesús hace dos veces la misma pregunta, una referida a la gente y otra a los apóstoles?
- ¿Qué diferencia hay entre las respuestas de la gente y la respuesta de Pedro?
- ¿Cuál es hoy mi respuesta a la pregunta de Jesús?



El texto nos presenta un momento crucial para la vida de Jesús y para la vida de los discípulos. Si hacemos una lectura de corrido del evangelio de Lucas, hasta ahora (Cap. 4, 1-9,17), tanto los discípulos como nosotros, los lectores, hemos sido testigos de un Jesús glorioso y triunfante que, recorriendo todas las ciudades y pueblos, anunciaba la llegada del Reino de Dios, sanando a los enfermos y expulsando los demonios, perdonando los pecados y sentándose a la mesa con publicanos y pecadores. Mucha gente lo seguía porque había visto estos signos y quería escuchar su Palabra. Algunos incluso querían hacerlo rey, porque sus gestos y palabras sintonizaban con las esperanzas de liberación del pueblo de Israel de la dominación romana.

Sin embargo, la gente se ha hecho una idea errónea de Jesús, para decirlo de una manera más simple, hasta ahora conoce "una sola cara de moneda". De ahí la pregunta insistente del mismo Jesús: "¿Quién dice la gente que soy yo?... Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Pedro toma la palabra haciendo una confesión de fe: Tú eres «¡El Mesías de Dios!», es decir, Pedro reconoce a Jesús como el enviado de Dios para establecer su Reino de paz, justicia y amor. Pero se trata de una confesión de fe a "medias" que solo ve el lado victorioso de la vida de Jesús.

Es fácil decir que Jesús es el Mesías cuando todo va bien, es fácil decirlo cuando los Apóstoles han sido testigos de que "los ciegos ven, los paralíticos caminan, los leprosos son purificados, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres reciben la Buena Noticia" (Lc 7, 22). Sin embargo, no lo será cuando Jesús sea tomado prisionero, condenado y muerto en una cruz. De hecho, el mismo Pedro será el primero que lo niegue (Lc 22,57).

Ahora, en este momento crucial, Jesús revela a sus Apóstoles el tipo de Mesías que será. El Mesías que esperaba Pedro y el común de los israelitas de la época, era un Mesías político y nacionalista, el descendiente de David que debería liberarlos de la dominación romana y restaurar el Reino de Israel (Lc 24, 21). Sin embargo, el Mesías enviado por el Padre misericordioso, Jesús, será un Mesías sufriente, que cargando sobre sí todos los dolores y sufrimientos de la humanidad entregará su vida voluntariamente para la salvación de todos los hombres y mujeres de la historia. En su propia vida se realizará el proyecto del Padre: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

Mientras los Apóstoles no acepten este destino sufriente de Jesús, que terminará con su gloriosa resurrección, no podrán contar a nadie que Él es el Mesías de Dios.



#### Jesucristo Camino, Verdad y Vida ⊃ hace realidad el proyecto del Padre

La carta a los Hebreos comienza diciendo: "De muchas maneras habló Dios a nuestro padres por medio de los profetas, y ahora, en este tiempo final, nos habló por medio de su Hijo, a

quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien también hizo todo cuanto existe" (Hb 1, 1-2). Jesucristo, la Palabra del Padre, se hizo uno como nosotros (Heb 2, 14-15) para realizar entre nosotros el proyecto del Padre, un Reino de paz, justicia y amor que el mismo Jesús sintetiza en el discurso llamado de las "Bienaventuranzas" (Mt 5, 1-12).

Jesucristo es la Palabra última y definitiva del Padre que pasó por este mundo haciendo el bien (Hch 10, 38), su obra no dejó a nadie indiferente. Los evangelios nos cuentan que mientras unos se admiran y sorprenden con sus milagros y prodigios, otros buscan el origen de su conducta atribuyéndola a una posesión demoníaca (Mc 3, 22). Mientras unos alaban su cercanía con los pobres, los enfermos, los marginados y los pecadores, otros se escandalizan diciendo que es un glotón y borracho amigo de publicanos y pecadores (Lc 7, 34).

Sin embargo, el modo de actuar de Jesús, que claramente no respeta las rígidas leyes de purificación de los israelitas, revela que el Dios del Reino quiere ser Padre de todos, regalando su perdón y haciendo partícipe de su santidad al que no la tiene. Los fariseos y maestros de la ley tendrán que aprender que no basta con cumplir la ley para entrar en el Reino, sino que hay que creer en Jesús, escuchar su Palabra (Lc 8, 21), hacerse como un niño (Lc 18, 16), reconocerse pecador y necesitado de la misericordia del Padre (Lc 18, 9-14) y hacerse prójimo del que sufre (Lc 10, 25-37).

Jesús es el Hijo de Dios enviado para hacer presente la misericordia del Padre entre nosotros. Su cercanía con los pobres, los afligidos, los marginados y los excluidos hacen visible el Reino de Dios y sus enseñanzas dejan claro que hay un solo modo de acceder al Reino: el encuentro personal y comunitario con Cristo que da nuevo sentido a la existencia y conduce a la comunión íntima con el Padre que ama, perdona y sana, para que nosotros vayamos y hagamos lo mismo con el caído (Lc 10, 37).

Paradójicamente el plan de salvación de Dios para toda la humanidad se realiza por medio de la muerte de Jesucristo. Pero se trata de una muerte que conduce a una vida nueva y plena de sentido por medio de su resurrección. Jesús entrega libremente su vida por amor al Padre y el Padre lo resucita para que nosotros tengamos vida en abundancia, vida en comunión con el Padre (Jn 10, 10), que tiene que manifestarse en la comunión con los hermanos (1Jn 4, 7-16).

#### Preguntas para el diálogo

- ¿Quién es Jesús para mí?
- ¿Quiénes son hoy, en nuestro país, los pobres, marginados, excluidos y olvidados de la sociedad?
- ¿De qué modo concreto podemos hacer presente el Reino entre ellos?
- ¿En qué situaciones concretas descubro que el Reino está presente entre nosotros?



Las enseñanzas de Papa Francisco nos envían a anunciar la Buena Noticia del Reino.

Jesús comienza su ministerio público diciendo: "El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está llegando: conviértanse y crean en la Buena Noticia" (Mc 1, 15). ¿Cuál es esa Buena

Noticia en la que hay que creer para alcanzar el Reino? ¡Es Jesús mismo!, el enviado del Padre para establecer el Reino entre nosotros. ¿Y en qué consiste el Reino? Para responder a esta pregunta es necesario conocer a Jesús, sus gestos y palabras que son el Reino en acción. Todo lo que Jesús enseña y hace apunta a la construcción del Reino en este tiempo presente. ¡Jesús es el Reino!

Como discípulos misioneros de Jesús estamos llamados a convertimos cada día a Él y colaborar con nuestro esfuerzo y trabajo cotidiano y silencioso para establecer el Reino en el mundo de hoy. Discípulo misionero es aquel que, siguiendo a Jesús, anuncia el Reino con su vida.

«El Reino de Dios no es una estructura fija, está siempre en camino [...] No está estancado. Aún más: el Reino de Dios 'se hace' todos los días», nos enseña el Papa Francisco. «Ya está aquí el Reino de Dios en la santidad escondida de todos los días» que se da en tantas familias y personas en el compromiso de vivir la fe con perseverancia, día tras día.

El Papa señala que «Cuando Jesús explicaba en las parábolas cómo era el Reino de Dios, utilizaba siempre palabras serenas, tranquilas» y utilizaba «también figuras que decían que el Reino de Dios estaba escondido». Así, Jesús compara el Reino a «un mercader que busca perlas finas aquí y allá» o bien, a «otro que busca un tesoro escondido en la tierra». O decía que era «como una red que acoge a todos o como la semilla de mostaza, pequeñita, que luego llega a ser un árbol grande». En definitiva «el Reino de Dios no es un espectáculo» crece silenciosamente en medio del dolor, de la fragilidad y del sufrimiento del mundo. Precisamente «el espectáculo, muchas veces, es la caricatura del Reino de Dios». En cambio, «el Reino de Dios es silencioso, crece dentro; lo hace crecer el Espíritu Santo con nuestra disponibilidad». Pero «crece lentamente, silenciosamente».

A nosotros, discípulos de Jesús, nos toca buscar el Reino en el encuentro con Cristo para hacerlo nuestro y anunciarlo a todos los que vamos encontrando en el camino. ¿Cómo hacerlo? El Santo Padre nos sugiere un breve examen de conciencia para llevar adelante esta misión: «¿Tú eres cristiano? ¡Sí! ¿tú crees en Jesucristo? ¡Sí! ¿crees en los sacramentos? ¡Sí! ¿crees que Jesús está allí y que ahora viene aquí? ¡Sí, sí, sí!». Y, entonces, «¿por qué no vas a adorarlo, por qué no vas a la misa, por qué no comulgas, por qué no te acercas al Señor», para que su Reino «crezca» dentro de ti?

Para ser misioneros del Reino tenemos que pedir «al Señor esta gracia de cuidar el Reino de Dios que está dentro de nosotros y en medio de nosotros y de nuestras comunidades: cuidarlo con la oración, la adoración, el servicio de la caridad, silenciosamente».

# Preguntas para el diálogo

- ¿Qué estamos haciendo para que el Reino crezca dentro de nosotros?
- ¿Qué actitudes de nuestra vida cotidiana hacen que el Reino crezca alrededor nuestro?
- ¿De qué modo podemos cuidar en nuestra comunidad el crecimiento del Reino?

Muchas personas experimentan un vacío interior — tal vez, nosotros mismos lo hemos experimentado —; otras viven en la inquietud y en la inseguridad a causa de la precariedad y de los conflictos. Todos tenemos necesidad de respuestas adecuadas a nuestras interrogantes, a nuestras preguntas concretas. En Cristo, solo en Él, es posible encontrar la paz verdadera y el cumplimiento de toda aspiración humana. Jesús conoce el corazón del hombre como ningún otro. Por esto lo puede sanar, dándole vida y consolación. Jesús es el Reino que llena nuestros vacíos interiores renovándonos en la fe, en la esperanza y en el amor.

Ahora bien, el seguimiento de Jesús implica "cargar con la cruz". ¿Qué quiere decir esto? Se trata de asumir las propias dificultades con la confianza siempre puesta en el Señor. Implica el estar dispuesto a entregar la vida sacrificándose por los demás con amor – por los padres, por los hijos, por la familia, por los amigos, también por los enemigos –, la cruz es la disponibilidad a ser solidario con los pobres, a comprometerse con la justicia y la paz. Cargar con la cruz implica definitivamente renunciar a uno mismo: "el que pierda su vida por mí la salvará" (Lc 9, 24). Quien entrega su vida al servicio del Reino es sostenido en el dolor, consolado en la pena y encuentra vida nueva y en abundancia. Se trata de una experiencia que solo puede darse en el seno de una comunidad creyente.

### Preguntas para el diálogo

- ¿Qué significa para nosotros cargar con la cruz?
- ¿A qué tipo de experiencia asociamos el "perder la vida para salvarla"?
- ¿De qué modo la comunidad nos ayuda a cargar la cruz?









Nos dice el Papa Francisco: «El recorrido del discípulo de Jesús es ir más allá para llevar esta Buena Noticia. Pero hay otro recorrido del discípulo de Jesús: el recorrido interior, el recorrido dentro de sí, el recorrido del discípulo que busca al Señor todos los días en la oración, en la meditación. También ese recorrido el discípulo debe hacerlo, porque si no busca siempre a Dios, el Evangelio que lleva a los demás será un Evangelio débil, diluido, sin fuerza».



# **Algunas sugerencias:**

- † Leer el Evangelio diario teniendo como clave de lectura la Buena Noticia del Reino.
- † Visitar a quienes estén necesitados de alguna ayuda, ya sea material o espiritual (amigo, familiar, migrante, personas en situación de calle, enfermo, anciano, encarcelado, etc.).
- † Acompañar a otros a "cargar con sus cruces cotidianas".
- † Ayudar a otros para que se acerquen a la Iglesia y los Sacramentos.
- † Rezar por alguien necesitado de la misericordia del Padre.



«El cristiano sabe que el Reino de Dios, su Señoría de amor, está creciendo como un gran campo de trigo, a pesar de que en medio está la cizaña. Siempre existen problemas, existen las habladurías, existen las guerras, existen las enfermedades... existen los problemas. Pero el trigo crece, y al final el mal será eliminado. El futuro no nos pertenece, pero sabemos que Jesucristo es la más grande gracia de la vida: es el abrazo de Dios que nos espera al final, pero que ya desde ahora nos acompaña y nos consuela en el camino».

Agradezcamos al Señor que está siempre presente entre nosotros, dándonos vida nueva. Celebremos a Jesucristo, la Gracia que hemos recibido como don del Padre, alimentando nuestra fe con el Pan de la Palabra y el Pan de la Eucaristía para crecer en amor a Cristo y a su Iglesia.

# **Sugerencias:**

- Redescubrir el Evangelio como lugar privilegiado para el encuentro con Jesucristo vivo.
- Renovar el amor por la Palabra de Dios ejercitando la lectura orante del evangelio del domingo.
- Redescubrir la íntima unidad entre la mesa de la Palabra y la mesa de la Eucaristía durante la celebración de la Misa.
- Entrar en comunión con la Iglesia Universal orando con el evangelio de cada día.

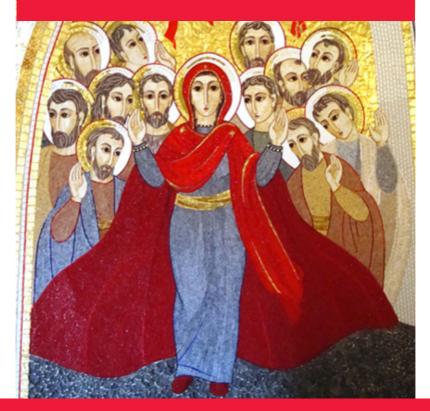


- Hagamos un momento de silencio para recoger y guardar en el corazón lo que hemos vivido en este encuentro.
- Alabemos a Dios Padre misericordioso elevando una acción de gracias por su amor incondicional y la invitación a vivir la misericordia con nuestros hermanos.
- Recemos juntos la Oración por la visita del Papa.

# Tercer Encuentro Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida

«El don del Espíritu Santo es la fuente inagotable de vida divina en nosotros. Ha sido dado en abundancia a la Iglesia y a cada uno de nosotros, para que podamos vivir con fe genuina y caridad operante, para que podamos difundir la semilla de la reconciliación y de la paz».

Francisco





# Hacemos la señal de la cruz diciendo: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Con la certeza de que somos escuchados, pidamos al Espíritu Santo que abra nuestra mente y nuestro corazón a la fe en Jesús como Hijo enviado por el Padre y que nos guíe a la comunión con Dios. Que nos ayude a comprender estos misterios llenos de luz para nuestras vidas y que despierte en nosotros ardor misionero que nos mueva a anunciar y llevar la salvación de Dios al mundo entero.

# Oración (tomada del Salmo 103)

#### **Antífona:**

¡Envía tu Espíritu Señor, y renueva la faz de la tierra!

Bendice al Señor, alma mía; ¡Señor, Dios mío, qué grande eres! Te vistes de majestad y de esplendor, Envuelto en un manto de luz.

#### ¡Envía tu Espíritu Señor, y renueva la faz de la tierra!

¡Cuántas son tus obras, Señor!
Todas las hiciste con sabiduría!
La tierra está llena de tus creaturas.
Todos, Señor, están pendientes de ti
y esperan que les des comida a su tiempo.

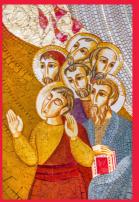
#### ¡Envía tu Espíritu Señor, y renueva la faz de la tierra!

Tú la das y ellos la toman, abres tu mano y quedan saciados. Pero si ocultas tu rostro, se espantan; Si retiras tu soplo, expiran y regresan al polvo. Envías tu Espíritu, los creas y renuevas la superficie de la tierra.

#### ¡Envía tu Espíritu Señor, y renueva la faz de la tierra!

## Proclamación de la Palabra Lectura de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 1-13)

<sup>1</sup>Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos en un mismo lugar. <sup>2</sup>De pronto toda la casa donde se encontraban se llenó con un ruido parecido a un viento impetuoso que venía del cielo <sup>3</sup>y se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se dividían y se posaban sobre cada uno de ellos. <sup>4</sup>Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes idiomas, según como el Espíritu les permitía expresarse.



<sup>5</sup>En Jerusalén habitaban judíos piadosos de todas las naciones del mundo. <sup>6</sup>Cuando se produjo este ruido, se reunió una multitud, y todos quedaron asombrados, porque cada uno les oía hablar en su propio idioma. <sup>7</sup>Admirados y sorprendidos decían: «¿Acaso no son galileos todos estos que están hablando? <sup>8</sup>¿Cómo es que nosotros los oímos hablar en nuestro propio idioma? <sup>9</sup>Partos, medos y elamitas, los que vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto y Asia, <sup>10</sup>Frigia y Panfilia, Egipto y la zona Libia que limita con Cirene, los peregrinos de Roma, <sup>11</sup>judíos y prosélitos, cretenses y árabes les oímos decir en nuestros propios idiomas las grandezas de Dios». <sup>12</sup>Todos estaban admirados y perplejos, y se preguntaban unos a otros: : «¿Qué significa esto?». <sup>13</sup>En cambio, algunos se burlaban y decían: «¡Estos han tomado demasiado vino!».



Palabra de Dios.

Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en nuestro corazón. Si es necesario volvemos a leer el texto bíblico identificando aquellas palabras, gestos o escenas que más resonancia tienen en nuestro interior.

# Preguntas para la reflexión

- ¿Cuál es el tema central del texto?
- ¿Qué celebraban los judíos el día de Pentecostés?
- ¿Qué signos manifiestan la venida o efusión del Espíritu Santo?
- ¿Qué efecto produce la efusión del Espíritu Santo en los apóstoles?
- ¿Cuál es la reacción de las personas que se encontraban cerca de ellos?



El texto relata la efusión del Espíritu Santo, prometido por Jesús, sobre los Apóstoles. La venida del Espíritu Santo sobre la comunidad tiene lugar en Pentecostés, cincuenta días después de la Pascua. Pentecostés, o fiesta de las semanas, era una de las celebraciones judías más importantes (Dt 16, 9-10), en ella se recordaba la estadía del pueblo en la explanada del monte Sinaí. Allí, con gran despliegue de ruido y fuego (teofanía, manifestación de Dios), Dios había hecho una Alianza con las 12 tribus de Israel y les había dado la Ley, haciendo de ellos un pueblo de su propiedad. Aquel primer Pentecostés quedó en la memoria de Israel como una figura profética que ahora, en este Pentecostés (Hch 2, 1), se cumple plenamente porque los discípulos reciben una nueva ley, la ley del Espíritu de Dios que les otorga la dignidad de hijos de Dios y que, en Cristo, los conduce a la comunión plena con el Padre.

En este nuevo día, con ruido y fuego (teofanía), Dios forma su nuevo pueblo, la Iglesia, ya no constituido por las doce tribus de Israel, sino por todas las naciones de la tierra representadas en la diversidad de lenguas que hablan los Apóstoles (Hch 2, 9-11), unificadas ya no por la Ley, sino por el Espíritu de Cristo enviado por el Padre.

A partir de este momento los Apóstoles que, por miedo a los judíos, no se atrevían a anunciar a Jesús como Mesías, comprenderán que verdaderamente Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios (Hch 2, 22-24 - Primer anuncio del *kerygma*). La efusión del Espíritu es el impulso decisivo para que los Apóstoles alcancen la comprensión plena del Misterio de Cristo, confiesen su fe en Él públicamente por medio del *kerygma* y salgan a todas las naciones de la tierra a anunciar el Evangelio tal como Jesús les había encomendado.



#### El Espíritu Santo, dador de vida 🗢 nos hace hijos de Dios

#### a. El Espíritu de Dios en la historia de la salvación

¿Por qué los discípulos de Jesús necesitaban la fuerza y la luz del Espíritu Santo? Los misterios que tenían que conocer y vivir (Jesús, Hijo de Dios y Salvador) no los podían alcanzar por sí mismos. Necesitaban una luz divina que les abriera la inteligencia y una fuerza divina que fortaleciera la decisión del corazón de dar testimonio, hasta la muerte, de la Verdad que el Padre les regalaba. Todo esto lo recibieron en Pentecostés.

Apenas mataron a Jesús en Jerusalén, el temor de morir como Él se apoderó de los discípulos, por lo que se encerraron para no correr peligro. Sin embargo, guardaban una secreta esperanza de que Jesús, su Maestro, hubiese vencido a la muerte como Él había anunciado, porque varios afirmaban haberlo visto resucitado.

Y sucede lo increíble: escondidos en una habitación por temor a los judíos, reciben el don del Espíritu de Dios bajo la forma de lenguas de fuego, precedido de un viento impetuoso que invadió la casa. Todos "quedaron llenos del Espíritu Santo" (Hc 2,1-4).

No reciben cualquier espíritu, sino el ya prefigurado en la antigua alianza: el "Espíritu de Dios" que aleteaba sobre las aguas caóticas cuando el Creador comenzó a hacer todo (Gn 1, 2); el "Santo Espíritu" que Dios infundía en Moisés (Is 63, 11-14), en los ancianos (Nm 11, 17) y en los profetas (Os 9, 7; Miq 3, 8); el Espíritu que penetraba en el corazón de hombres y mujeres moviéndolos a actuar según los mandamientos de la Ley; el Espíritu que cubre de nervios y carne unos huesos secos, haciéndolos vivir (Ez 37, 1-10); el "Espíritu Nuevo" que, junto con un "corazón nuevo", hará que Israel viva conociendo a Dios y practicando su voluntad (Ez 11, 19; 36, 26-27).

El Espíritu que reciben los Apóstoles en Pentecostés, que se revela ahora como la tercera persona de la Trinidad, es el Espíritu prometido por Dios a su Mesías para que implante en la tierra la justicia divina, la misericordia, la paz y el conocimiento de Dios (ls 11, 1-9; 61, 1-3), y el Espíritu prometido al "Siervo de Yahveh" para que establezca, sin prepotencias, la justicia en la tierra (ls 42,1).

#### b. La Iglesia fruto de la Vida y del Espíritu

El Espíritu derramado en Pentecostés es el mismo Espíritu que el Padre había derramado sobre Jesús es día de su bautismo (Mc 1, 9-11) ungiéndolo como el Mesías para hacer presente "hoy" el Reino de vida (Lc 19, 9; 4, 17-21), para denunciar el pecado y la rebeldía de Israel, y para anunciar a pobres y marginados los valores del Reino como fuente de vida alternativa a los valores y vida del "mundo" (Mt 5, 2-12).

La ascensión de Jesús al cielo y su exaltación junto a su Padre marcan el fin del ministerio del Mesías en la tierra (Hch 3, 21) y el comienzo de su etapa y servicio como "Señor" y "Salvador" universal (Hch 5, 31). El Señor sigue "hoy" salvando por el Espíritu Santo, el "Espíritu de la Promesa" (Gál 3, 14; Ef 1, 13), que infunde a la Iglesia. El Espíritu es quien actualiza la obra de la salvación haciendo fecundo el testimonio de la Iglesia y su actividad evangelizadora.

Después de Pentecostés, será el Espíritu infundido en la Iglesia quien forje misioneros decididos y valientes como Pedro (Hch 6, 5) y Pablo (Hch 13, 9), quienes proclaman la Palabra salvadora de Dios (Lc 24, 45-48; Hch 20, 28). El Espíritu es quien señala los lugares que deben ser evangelizados y elige quiénes deben hacerlo (Hch 13, 2.4-5). El Espíritu suscita carismas y oficios, guía y fortalece a la Iglesia en el anuncio de la Palabra, en la celebración de la fe y en el servicio de la caridad. De este modo, por la eficaz presencia de su Espíritu, el Padre asegura hasta la segunda venida de su Hijo, su propuesta de vida para los hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares.

#### Preguntas para el diálogo

- ¿Cómo es mi relación con el Espíritu Santo?
- ¿Qué obstáculos pongo a la acción del Espíritu en mí y en mi comunidad?
- ¿De qué manera podemos abrir el corazón para hacernos dóciles al Espíritu?
- ¿Cómo podemos discernir los signos de los tiempos para abrirnos a la acción del Espíritu?









Las enseñanzas de Papa Francisco que nos anuncian la acción del Espíritu Santo en la Iglesia.

«¿Quién es el Espíritu Santo?», pregunta el Papa en una catequesis sobre la fe en el Espíritu Santo. «En el Credo profesamos con fe: "Creo en el Espíritu Santo que es Señor y da la vida". La primera verdad a la que adherimos en el Credo es que el Espíritu Santo es Kýrios, Señor. Ello significa que Él es verdaderamente Dios como lo son el Padre y el Hijo, objeto, por parte nuestra, del mismo acto de adoración y de glorificación que dirigimos al Padre y al Hijo. De hecho, el Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad; es el gran don de Cristo Resucitado que abre nuestra mente y nuestro corazón a la fe en Jesús como el Hijo enviado por el Padre y que nos guía a la amistad, a la comunión con Dios.

Pero quisiera sobre todo detenerme en el hecho que el Espíritu Santo es la fuente inagotable de la vida de Dios en nosotros. El hombre de todos los tiempos y de todos los lugares desea una vida plena y bella, justa y buena, una vida que no esté amenazada por la muerte, sino que pueda madurar y crecer hasta su plenitud. El hombre es como un caminante que, atravesando los desiertos de la vida, tiene sed de un agua viva, fluyente y fresca, capaz de refrescar en profundidad su deseo profundo de luz, de amor, de belleza y de paz. ¡Todos sentimos este deseo! Y Jesús nos da esta agua viva: ella es el Espíritu Santo, que procede del Padre y que Jesús vierte en nuestros corazones. "Yo he venido para que tengan Vida, y la tengan en abundancia", nos dice Jesús (Jn 10, 10).

Jesús promete a la Samaritana donar un "agua viva", con abundancia y para siempre, a todos aquellos que lo reconocen como el Hijo enviado por el Padre para salvarnos (Jn 4, 5-26; 3, 17). Jesús ha venido a donarnos esta "agua viva" que es el Espíritu Santo, para que nuestra vida sea guiada por Dios, sea animada por Dios, sea nutrida por Dios. Cuando decimos que el cristiano es un hombre espiritual nos referimos justamente a esto: el cristiano es una persona que piensa y actúa según Dios, según el Espíritu Santo.

A este punto podemos preguntarnos: ¿por qué esta agua puede saciarnos hasta el fondo? Sabemos que el agua es esencial para la vida; sin agua se muere; ella refresca, lava, hace fecunda la tierra. En la Carta a los Romanos encontramos esta expresión: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado" (Rm 5, 5). El "agua viva", el Espíritu Santo, Don del Resucitado que toma morada en nosotros, nos purifica, nos ilumina, nos renueva, nos trasforma porque

nos hace partícipes de la vida misma de Dios que es Amor. Por esto, el Apóstol Pablo afirma que la vida del cristiano está animada por el Espíritu y de sus frutos, que son "amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia" (Gal 5, 22-23). El Espíritu Santo nos introduce en la vida divina como "hijos en el Hijo Unigénito" (Ef 1, 3-6.15-18).

El don precioso que el Espíritu Santo trae a nuestros corazones: la vida misma de Dios, vida de verdaderos hijos, una relación de confidencia, de libertad y de confianza en el amor y en la misericordia de Dios, que tiene también como efecto una mirada nueva hacia los demás, cercanos y lejanos, vistos siempre como hermanos y hermanas en Jesús a los cuales hay que respetar y amar. El Espíritu Santo nos enseña a mirar con los ojos de Cristo, a vivir la vida como la ha vivido Cristo, a comprender la vida como la ha comprendido Cristo.

Dejémonos guiar, dejémonos guiar por el Espíritu Santo. Dejemos que Él nos hable al corazón y nos diga esto: que Dios es amor, que Él nos espera siempre, que Él es el Padre y nos ama como verdadero papá; nos ama verdaderamente. Y esto solo lo dice el Espíritu Santo al corazón. Sintamos al Espíritu Santo, escuchemos al Espíritu Santo y vayamos adelante por este camino del amor, de la misericordia, del perdón».

### Preguntas para el diálogo

- ¿En qué consiste para ti concretamente tener una vida plena?
- ¿Qué experiencias de vida plena has tenido hasta ahora?
- ¿Cómo se relaciona con la vida plena que nos ofrece el Padre por Cristo en el Espíritu con la que tú has experimentado?

#### El Espíritu Santo y la Iglesia:

Existe una estrecha relación entre el Espíritu Santo y la Iglesia. El Papa Francisco grafica hermosamente esta íntima relación señalando que éste «sopla y mueve la Iglesia, camina con ella, por eso, del mismo modo que la Escritura paragona la esperanza a un ancla, que asegura el barco en medio del oleaje, también podemos compararla con una vela que recoge ese viento del Espíritu para que empuje nuestra nave». La Iglesia es esta barca que navega por el mundo guiada por el Espíritu Santo. Por eso, a pesar de las turbulencias históricas y culturales, se siente siempre segura, pues es el mismo Señor quien la conduce. Por otra parte, la presencia del Espíritu hace que la Iglesia sea Una y Santa. Una, porque tiene su origen en la Santísima Trinidad, Misterio de unión y comunión plena, y en ella habita el Espíritu Santo que promueve la unidad en la diversidad de carisma. Y es Santa porque, siendo fundada por Jesucristo, es animada por el Espíritu. Ahora bien, es Santa por su origen en Cristo, pero está formada por «todos nosotros, pecadores, que experimentamos cada día nuestras fragilidades y nuestras miserias. Así pues, esta fe que profesamos nos impulsa a la conversión, a tener el valor de vivir cada día la unidad y la santidad, y si nosotros no estamos unidos, si no somos santos, es porque no somos fieles a Jesús. Pero Él,

#### **TERCER ENCUENTRO**

Jesús, no nos deja solos, no abandona a su Iglesia. Él camina con nosotros, Él nos comprende. Comprende nuestras debilidades, nuestros pecados, nos perdona, siempre que nosotros nos dejemos perdonar. Él está siempre con nosotros, ayudándonos a llegar a ser menos pecadores, más santos, más unidos».

#### Preguntas para el diálogo

- ¿Cómo es hoy mi relación con la Iglesia?
- ¿Cómo me ayuda la Iglesia a vivir mi fe?

#### Iglesia en salida:

El Papa Francisco nos recuerda que «es el Espíritu Santo quien capacitó a los Apóstoles y a toda la Iglesia para anunciar a todos, hasta los confines de la tierra, la hermosa noticia de la salvación y del amor de Dios. Así, la Iglesia nació católica, es decir, "sinfónica" desde los orígenes, y no puede no ser católica, proyectada a la evangelización y al encuentro con todos. Hoy la Palabra de Dios se lee en todas las lenguas, todos tienen el Evangelio en su idioma para leerlo».

Asimismo el Santo Padre nos recuerda que: «Si la Iglesia nació católica, quiere decir que nació "en salida", que nació misionera. Si los Apóstoles hubiesen permanecido allí en el cenáculo, sin salir para llevar el Evangelio, la Iglesia sería solo la Iglesia de ese pueblo, de esa ciudad, de ese cenáculo. Pero todos salieron por el mundo, desde el momento del nacimiento de la Iglesia, desde el momento que descendió sobre ellos el Espíritu Santo. Y es así como la Iglesia nació "en salida", es decir, misionera. Es lo que expresamos llamándola apostólica, porque el apóstol es quien lleva la Buena Noticia de la Resurrección de Jesús. Este término nos recuerda que la Iglesia, sobre el fundamento de los Apóstoles y en continuidad con ellos —son los Apóstoles quienes fueron y fundaron nuevas iglesias, ordenaron nuevos obispos, y así en todo el mundo, en continuidad. Hoy todos nosotros estamos en continuidad con ese grupo de Apóstoles que recibió el Espíritu Santo y luego fue en "salida", a predicar—, es enviada a llevar a todos los hombres este anuncio del Evangelio, acompañándolo con los signos de la ternura y del poder de Dios».

#### Preguntas para el diálogo

- ¿De qué manera me siento parte de la Iglesia Universal?
- ¿Cómo estoy asumiendo mi responsabilidad como discípulo del Señor de ser Iglesia en Salida?



Discípulo misionero es aquel que haciéndose dócil a la inspiración del Espíritu Santo, sigue el camino de Jesús que se hace servidor de todos por amor al Padre en unión con el Espíritu Santo.

Definimos un gesto misionero o un compromiso que transmita nuestro deseo de ser una Iglesia que sirve.

# **Algunas sugerencias:**



- † Ponerse a la escucha de los "soplos del Espíritu" para seguir sus inspiraciones y actuar según lo que Él nos propone.
- † Renovar nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia comprometiéndonos con hacer nuestras las necesidades de mi comunidad, capilla o parroquia.
- † Integrar en nuestra comunidad a aquellos que viven en las periferias geográficas y/o existenciales, teniendo una permanente actitud de salida y, al mismo tiempo, de acogida.
- † Asumir el compromiso de participar como comunidad cada domingo en la Eucaristía con la conciencia que es la celebración por excelencia donde los discípulos misioneros se encuentran con Jesucristo y renuevan sus fuerzas para anunciarlo.



El Papa Francisco nos habla de la Iglesia en relación con María, la Madre de Jesús: «La Iglesia es como María: la Iglesia no es un negocio, no es una agencia humanitaria, la Iglesia no es una ONG, la Iglesia está enviada a llevar a todos a Cristo y su Evangelio; no se lleva a sí misma —sea pequeña, grande, fuerte, débil—, la Iglesia Ileva a Jesús y debe ser como María cuando fue a visitar a Isabel. ¿Qué le Ilevaba María? Jesús».

La Iglesia, impulsada por el espíritu, lleva a Jesús: esto es el centro de la Iglesia, ¡llevar a Jesús! Si por hipótesis una vez sucediera que la Iglesia no lleva a Jesús, esa sería una Iglesia muerta. La Iglesia debe llevar la caridad de Jesús, el amor de Jesús. Celebremos este el don de Espíritu que hemos recibido gratuitamente.

# **Sugerencias:**

- Invita a tu comunidad (familia, colegio, parroquia...) a un encuentro celebrativo, pídeles que te ayuden a llevar alimentos para compartir en el encuentro.
- Ambienta un salón para recibirlos y ten especial dedicación en invitar a personas alejadas de nuestra fe.
- Comparte con ellos un momento de encuentro, de alegría, de anuncio, de abrir el corazón, reflejo de la Iglesia que testimonia el amor de Cristo.

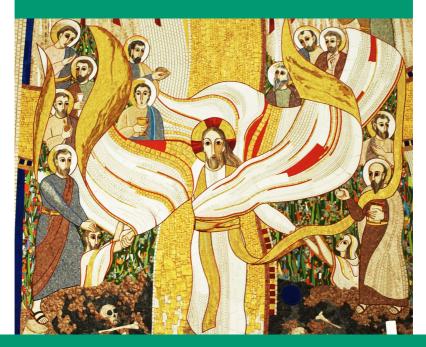
# Oración Final

- Hagamos un momento de silencio para recoger y guardar en el corazón lo que hemos vivido en este encuentro.
- Alabemos a Dios Padre misericordioso elevando una acción de gracias por su amor incondicional y la invitación a vivir la comunión con Él.
- Recemos juntos la Oración por la visita del Papa.

# Cuarto Encuentro Creo en la vida eterna, Amén

«He aquí la meta a la cual aspira la Iglesia: es como dice la Biblia la "Jerusalén nueva", el "Paraíso". Más que de un lugar, se trata de un "estado" del alma, en el cual nuestras expectativas más profundas serán cumplidas de manera superabundante y nuestro ser, como criaturas y como hijos de Dios, alcanzará la plena maduración. ¡Seremos finalmente revestidos de la alegría, de la paz y del amor de Dios en modo completo, sin más ningún límite, y estaremos cara a cara con Él! ¡Es bello pensar esto! Pensar en el cielo. Todos nosotros nos encontraremos allí. Todos, todos, allí, todos. Es bello. ¡Da fuerza al alma!».

# Francisco





# Hacemos la señal de la cruz diciendo: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Padre Bueno, creo en Jesús, tu Hijo y creo firmemente que solo Él tiene palabras de vida eterna, que solo en Él puedo ser feliz, porque solo en Él puedo amar de verdad. Señor, danos tu gracia para que a través de esta oración podamos abrir nuestro corazón al horizonte de la vida eterna y a la certeza de que podemos ser verdaderamente felices ya en la tierra amando, entregándonos y sirviendo a los demás.

# Oración (tomada del Salmo 22)

#### **Antifona:**

El Señor es mi pastor, nada me habrá de faltar.

El Señor es mi pastor, nada me falta. En prados de hierba fresca me hace descansar, me conduce junto a aguas tranquilas, v renueva mis fuerzas.

#### El Señor es mi pastor, nada me habrá de faltar.

Me guía por la senda del bien, haciendo honor de su Nombre. Aunque pase por un valle tenebroso, ningún mal temeré, porque Tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

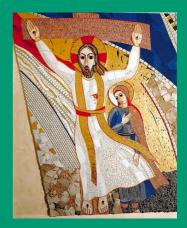
#### El Señor es mi pastor, nada me habrá de faltar.

Me preparas un banquete para envidia de mis adversarios, perfumas con ungüento mi cabeza y mi copa está llena. Tu amor y tu bondad me acompañan todos los días de mi vida; y habitaré por siempre en la casa del Señor.

#### El Señor es mi pastor, nada me habrá de faltar.

#### Proclamación de la Palabra Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan (Jn 3, 16-21)

<sup>16</sup> Jesús dijo a Nicodemo: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna. <sup>17</sup>Porque Dios no envío a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para que el mundo se salve por Él. <sup>18</sup>Quien cree en Él no es condenado; pero quien no cree ya está condenado por no creer en el Nombre del Hijo



único de Dios. <sup>19</sup>Y esta es la causa de su condenación: vino la luz al mundo, pero los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. <sup>20</sup>Todo el que obra el mal odia la luz y no se acerca a ella para que sus obras no sean descubiertas. <sup>21</sup>Pero el que obra la verdad viene a la luz, para que se manifieste que sus obras están hechas según Dios».

Palabra de Dios.



Hacemos un momento de silencio para acoger la Palabra en nuestro corazón. Si es necesario volvemos a leer el texto bíblico identificando aquellas palabras, gestos o escenas que más resonancia tienen en nuestro interior.

#### Preguntas para la reflexión

- ¿Cuál es el tema central del texto?
- ¿Cómo se expresa el amor del Padre en tu vida?
- ¿Qué entiendes por vida eterna?
- ¿Qué actitud fundamental del cristiano habla de la fe en la vida eterna?



El texto nos presenta a Nicodemo, un fariseo, jefe del judaísmo oficial que visita a Jesús de noche (Jn 3, 1ss), probablemente para no ser visto por otros judíos. Pero la oscuridad de la noche representa también un aspecto de su fe. Nicodemo, siendo fariseo y conociendo a cabalidad la Ley de Moisés y las profecías del Mesías, no ha sabido reconocer a Jesús como el enviado de Dios. Hasta que no lo reconozca como su Señor, y confiese su fe en Él, su fe actual permanecerá en la oscuridad.

Jesús lo invita a creer en Él, sin embargo su respuesta es ambigua, le falta conocer más a Jesús para entrar en la luz de la verdad. Un proceso que se dará a lo largo del evangelio de Juan, ya que más tarde se convertirá en su valiente defensor delante de las autoridades judías (Jn 7, 50) y se mostrará como su fiel discípulo sepultando el cadáver de Jesús (Jn 19, 39).

El relato avanza entre malentendidos de Nicodemo y de afirmaciones de Jesús que tienen varios significados, como "nacer de nuevo" y "de lo alto", el "Espíritu y el viento", Jesús "levantado y elevado"... En fin, Jesús le ofrece una y otra vez la oportunidad de reconocerlo y confesar la fe en Él para que entre en la plenitud de la verdad que conduce a la vida eterna, que empieza en este mundo con la confesión de fe en Jesús.

Se destacan tres enseñanzas de Jesús: (1) la necesidad de un nuevo nacimiento y de una vida conforme al Espíritu (Jn 3, 3.13); (2) el sacrificio de Jesús, que trae la salvación a todos los creyentes (Jn 3, 14-15); (3) el inmenso y gratuito amor del Padre por toda la humanidad (Jn 3, 16) por medio de la entrega de su Hijo. Quienes creen en Jesús reciben la abundancia de este amor y se convierten en "canales" del amor de Dios al mundo (Jn 15, 9-17). Jesús, el Hijo de Dios es la luz para el mundo, y la fe en Él abre las puertas para la vida plena en el presente y la esperanza de la vida eterna futura. Por el contrario, quien rechaza a Jesús y no cree en Él rechaza el don de la salvación.



# La vida eterna 🗢 salvados por Jesucristo en esperanza

Para los israelitas Dios es el "Dios viviente", creador de todo lo visible y lo invisible, que le da vida a todo lo que existe por medio del soplo de su aliento de vida. Dios es el "que perdura para siempre... que salva y libera, obra signos y maravillas en los cielos y en la tierra" (Dn 6, 27s).

La vida es un "don precioso", porque viene de Dios, quien crea al hombre y la mujer, su creatura más perfecta, a su imagen y semejanza, y para garantizar la continuidad y el crecimiento de la vida naciente, los bendice y pone la creación a su disposición (Gn 1, 27-28). Sin embargo, la vida es muy "frágil", se posee de modo muy precario, ya que todos estamos sujetos a la muerte. Con todo, la vida es "sagrada", porque viene de Dios, que "no se complace de la muerte de nadie" (Ex 18, 32), muy por el contrario, su gloria consiste en que el hombre viva, por eso no deja de proponer al hombre "los caminos de vida" (Dt 30, 15).

Para los israelitas Dios es la fuente de la vida, por tanto la vida plena consiste en buscar a Dios mientras se pueda encontrar (Is 55, 6-8). Quien se aleja de Él y no cumple sus mandamientos vive la experiencia de la muerte. Sin embargo, Dios en su infinita misericordia no cesa de llamarlo a la vida (Ez 37, 11-14) y anuncia que la vida no termina con la muerte física, muy por el contrario, los justos vivirán y recibirán "la vida eterna y serán coronados de gloria y esplendor" (Sb 5, 15-16).

Con la venida de Jesús, estas promesas se hacen realidad. Él poseía la vida desde la eternidad (Jn 1, 4), se presenta a sí mismo "Camino, Verdad y Vida" (Jn 14, 6), "Pan de vida" (Jn 6, 35) que entrega su vida para que tengamos "Vida en abundancia" (Jn 10, 10). Él es la "Resurrección y la Vida" (Jn 11, 25). La vida que ofrece Jesús es la vida verdadera, para acceder a ella hay que confesar la fe en Él – "el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá" – y renunciar a uno mismo, cargar con la propia cruz y seguirlo (Lc 9, 23-25).

Jesucristo muerto y resucitado es la fuente de la vida y envía su Espíritu a todos los que creen en Él. Esta es la experiencia de los primeros cristianos que, a imagen de Jesús, ofrecen su propia vida al servicio del Reino de Dios, incluso aceptando el martirio, anunciando el Evangelio a todas las naciones de la tierra. Quien cree y se bautiza vive en adelante para Dios en Cristo Jesús (Rm 6, 3-4).

Es la experiencia de Pablo, que siendo judío perseguidor de la Iglesia naciente, se convierte a Jesucristo y se entrega a Él de tal forma que llega a decir: "ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Ga 2, 20). Ahora bien, la vida en Cristo se manifiesta en el compromiso con el Reino: "¡Vengan benditos de mi Padre!, reciban en herencia el Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo, porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me recibieron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, en la cárcel y fueron a verme" (Mt 25, 33-36). Es decir, la vida eterna comienza en este mundo presente y se abre a la esperanza del encuentro cara a cara con el Padre (1Co 13, 12) en la Jerusalén celeste, "morada de Dios con los hombres" (Ap 21, 3), en donde todo quedará plenamente sometido a Dios, que "será todo en todos" (1Co 15, 28).

### Preguntas para el diálogo

- ¿Qué significado tiene para mí la muerte?
- ¿Qué sentimientos experimento frente a la muerte?
- ¿Qué significado tiene para mí la vida eterna?
- ¿De qué forma espero en ella?









Las enseñanzas del Papa Francisco nos explican en que consiste la vida eterna

«Hoy quisiera iniciar la última serie de catequesis sobre nuestra profesión de fe, tratando la afirmación "Creo en la vida eterna". En especial me detengo en el juicio final. No debemos tener miedo: escuchemos lo que nos dice la Palabra de Dios. Al respecto, leemos en el Evangelio de Mateo: Entonces "cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con Él... serán reunidas ante Él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda... Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna" (Mt 25, 31-33.46). Cuando pensamos en el regreso de Cristo y en su juicio final, que manifestará, hasta sus últimas consecuencias, el bien que cada uno habrá realizado o habrá omitido realizar durante su vida terrena, percibimos encontrarnos ante un misterio que nos sobrepasa, que no logramos ni siquiera imaginar. Un misterio que casi instintivamente suscita en nosotros un sentido de temor, y tal vez también de ansia. Sin embargo, si reflexionamos bien sobre esta realidad, ella ensancha el corazón de un cristiano y constituye un gran motivo de consolación y de confianza.

Al respecto, el testimonio de las primeras comunidades cristianas resuena más sugestivo que nunca. Las mismas, en efecto, acompañaban las celebraciones y las oraciones con la aclamación "Maranathà", una expresión formada por dos palabras arameas que, según como se silabeen, se pueden entender como una súplica: "¡Ven, Señor!", o bien como una certeza alimentada por la fe: "Sí, el Señor viene, el Señor está cerca". Es la exclamación en la que culmina toda la Revelación cristiana, al término de la maravillosa contemplación que nos ofrece el Apocalipsis de Juan (Ap 22, 20). En ese caso, es la Iglesia-esposa que, en nombre de toda la humanidad y como primicia, se dirige a Cristo, su esposo, no viendo la hora de ser envuelta por su abrazo: el abrazo de Jesús, que es plenitud de vida y plenitud de amor. Así nos abraza Jesús. Si pensamos en el juicio en esta perspectiva, todo miedo y vacilación disminuye y deja espacio a la espera y a una profunda alegría: será precisamente el momento en el que finalmente seremos juzgados dispuestos para ser revestidos de la gloria de Cristo, como con un vestido nupcial, y ser conducidos al banquete, imagen de la plena y definitiva comunión con Dios.

Un segundo motivo de confianza nos lo da la constatación de que, en el momento del juicio, no estaremos solos. Jesús mismo, en el evangelio de Mateo, anuncia cómo, al final de los tiempos, quienes le hayan seguido tendrán sitio en su gloria, para juzgar juntamente con Él (Mt 19, 28). El apóstol Pablo, luego, al escribir a la comunidad de Corinto, afirma: "¿Habéis olvidado que los santos juzgarán el universo? (...) Cuánto más, asuntos de la vida cotidiana" (1Cor 6, 2-3). Qué hermoso es saber que en esa circunstancia, además de Cristo, nuestro Paráclito, nuestro Abogado ante el Padre (1 Jn 2, 1), podremos contar con la intercesión y la benevolencia de muchos hermanos y hermanas nuestros más grandes que nos precedieron en el camino de la fe, que ofrecieron su vida por nosotros y siguen amándonos de modo indescriptible. Los santos ya viven en presencia de Dios, en el esplendor de su gloria intercediendo por nosotros

que aún vivimos en la tierra. ¡Cuánto consuelo suscita en nuestro corazón esta certeza! La Iglesia es verdaderamente una madre y, como una mamá, busca el bien de sus hijos, sobre todo de los más alejados y afligidos, hasta que no encuentre su plenitud en el cuerpo glorioso de Cristo con todos sus miembros.

Una ulterior sugestión nos llega del evangelio de Juan, donde se afirma explícitamente que "Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. El que cree en Él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios" (Jn 3, 17-18). Entonces, esto significa que el juicio final va está en acción, comienza ahora en el curso de nuestra existencia. Tal juicio se pronuncia en cada instante de la vida, como confirmación de nuestra acogida con fe de la salvación presente y operante en Cristo, o bien de nuestra incredulidad, con la consiguiente cerrazón en nosotros mismos. Pero si nos cerramos al amor de Jesús, somos nosotros mismos quienes nos condenamos. La salvación es abrirse a Jesús, y Él nos salva. Si somos pecadores —y lo somos todos— le pedimos perdón; y si vamos a Él con ganas de ser buenos, el Señor nos perdona. Pero para ello debemos abrirnos al amor de Jesús, que es más fuerte que todas las demás cosas. El amor de Jesús es grande, el amor de Jesús es misericordioso, el amor de Jesús perdona. Pero tú debes abrirte, y abrirse significa arrepentirse, acusarse de las cosas que no son buenas y que hemos hecho. El Señor Jesús se entregó y sigue entregándose a nosotros para colmarnos de toda la misericordia y la gracia del Padre. Por lo tanto, podemos convertirnos, en cierto sentido, en jueces de nosotros mismos, auto condenándonos a la exclusión de la comunión con Dios y con los hermanos. No nos cansemos, por lo tanto, de vigilar sobre nuestros pensamientos y nuestras actitudes, para pregustar ya desde ahora el calor y el esplendor del rostro de Dios —y esto será bellísimo—, que en la vida eterna contemplaremos en toda su plenitud. Adelante, pensando en este juicio que comienza ahora, ya ha comenzado. Adelante, haciendo que nuestro corazón se abra a Jesús y a su salvación; adelante sin miedo, porque el amor de Jesús es más grande y si nosotros pedimos perdón por nuestros pecados El nos perdona. Jesús es así. Adelante, entonces, con esta certeza, que nos conducirá a la gloria del cielo».

# Preguntas para el diálogo

- ¿Qué entendemos por "juicio final"?
- ¿Qué sentimientos experimento frente a la idea del "juicio final"?
- ¿De qué modo la certeza de la vida eterna influye en mi vida presente?
- ¿Qué indicios de vida eterna he experimentado en el presente?
- ¿Qué acciones concretas pueden conducirnos a vivir la eterna en el presente?



Discípulo misionero es aquel que pone su vida al servicio del Reino con el fin de hacer presente la vida eterna en este mundo.

Definimos un gesto misionero o un compromiso que transmita nuestro deseo de ser una Iglesia que sirve.

# Algunas sugerencias:

- † Compartir con dos personas lo que hemos reflexionado acerca de la vida eterna explicándoles los siguientes puntos y asumiendo el compromiso de vivirlo personalmente: † La vida no se limita solo a este presente, sino que hay una vida nueva que nos espera después de la muerte, una vida llena de esperanza y alegría en la que veremos cara a cara a Dios.
- † Cristo nos ofrece esa vida nueva de la cual podemos participar desde ahora.
- † La mejor preparación del corazón es tener una profunda unión de amor con Jesucristo que se refleje en nuestro servicio, generosidad y caridad con quienes nos rodean.



Celebremos el don de ser Iglesia que vive y lleva el amor de Jesús, la caridad de Jesús.

# **Sugerencias:**

- La vida es más plena cuando se comparte con otros. Proponte visitar a personas que viven solas o en situación de calle y comparte con ellas un momento.
- Puedes visitar a alguien que esté anciano o enfermo. Escúchalo y acompáñalo un momento. Y comparte con él la Buena Noticia de la Vida plena y eterna que se encuentra en Jesús.
- El corazón, reflejo de la Iglesia que testimonia el amor de Cristo.

### , Oración Final

- Hagamos un momento de silencio para recoger y guardar en el corazón lo que hemos vivido en este encuentro.
- Alabemos al Señor Jesús y demos gracias por la vida de aquellos familiares y amigos que ya han partido a la casa del Padre y por cada uno de nosotros, para que podamos ser colaboradores de su Reino amando y sirviendo a todos.
- Participemos comunitariamente en la celebración de la Eucaristía, escuchando con atención la Palabra de Dios y meditándola en el corazón.
- Unámonos a la asamblea proclamando con fuerza después de la consagración: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. Ven, Señor Jesús".
- Recemos juntos la Oración por la Visita del Papa

#### **ANEXO**

#### El kerygma en la tarea evangelizadora de la Iglesia (Exhortación Apostólica *Evangelli Gaudium*, Extracto Capítulos III y IV)

#### Una evangelización para la profundización del kerygma

160. El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento en la fe cuando indica: "enseñándoles a observar todo lo que les he mandado" (Mt 28, 20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: "Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Ga 2, 20).

161. No sería correcto interpretar este llamado al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación doctrinal. Se trata de "observar" lo que el Señor nos ha indicado, como respuesta a su amor, donde se destaca, iunto con todas las virtudes, aquel mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos: "Éste es mi mandamiento, que se amen unos a otros como yo los he amado" (Jn 15, 12). Es evidente que cuando los autores del Nuevo Testamento quieren reducir a una última síntesis, a lo más esencial, el mensaje moral cristiano, nos presentan la exigencia ineludible del amor al prójimo: "Quien ama al prójimo ya ha cumplido la ley [...] De modo que amar es cumplir la ley entera" (Rm 13, 8.10). Así san Pablo, para quien el precepto del amor no solo resume la ley, sino que constituye su corazón y razón de ser: "Toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Ga 5, 14). Y presenta a sus comunidades la vida cristiana como un camino de crecimiento en el amor: "Que el Señor los haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos" (1Ts 3, 12), También Santiago exhorta a los cristianos a cumplir "la ley real según la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (St 2, 8), para no fallar en ningún precepto.

162. Por otra parte, este camino de respuesta y de crecimiento está siempre precedido por el don, porque lo antecede aquel otro pedido del Señor: "bautizándolos en el nombre..." (Mt 28, 19). La filiación que el Padre regala gratuitamente y la iniciativa del don de su gracia (Ef 2, 8-9; 1 Co 4, 7) son la condición de posibilidad de esta santificación constante que agrada a Dios y le da gloria. Se trata de dejarse transformar en Cristo por una progresiva vida "según el Espíritu" (Rm 8, 5).

### Una catequesis kerygmática y mistagógica

163. La educación y la catequesis están al servicio de este crecimiento. Ya contamos con varios textos magisteriales y subsidios sobre la catequesis ofrecidos

por la Santa Sede y por diversos episcopados. Recuerdo la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (1979), el Directorio general para la catequesis (1997) y otros documentos cuyo contenido actual no es necesario repetir aquí. Quisiera detenerme solo en algunas consideraciones que me parece conveniente destacar.

164. Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o "kerygma", que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: "Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte". Cuando a este primer anuncio se le llama "primero", eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos. Por ello, también el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado.

165. No hay que pensar que en la catequesis el *kerygma* es abandonado en pos de una formación supuestamente más sólida. Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del *kerygma* demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena.

#### Las repercusiones comunitarias y sociales del kerygma

177. El kerygma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad.

178. Confesar a un Padre que ama infinitamente a cada ser humano implica descubrir que con ello le confiere una dignidad infinita. Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios. Confesar que Jesús dio su sangre por nosotros nos impide conservar alguna duda acerca del amor sin límites que ennoblece a todo ser humano. Su redención tiene un sentido social porque Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres. Confesar que el Espíritu Santo actúa en todos implica reconocer que Él procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales: El Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de una mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables. La evangelización procura cooperar también con esa acción liberadora del Espíritu. El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos. Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás.

179. Esta inseparable conexión entre la recepción del anuncio salvífico y un efectivo amor fraterno está expresada en algunos textos de las Escrituras que conviene considerar y meditar detenidamente para extraer de ellos todas sus consecuencias. Es un mensaje al cual frecuentemente nos acostumbramos, lo repetimos casi mecánicamente, pero no nos aseguramos de que tenga una real incidencia en nuestras vidas y en nuestras comunidades. ¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y la justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: "Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí" (Mt 25,40). Lo que hagamos con los demás tiene una dimensión trascendente: "Con la medida con que midáis, se os medirá" (Mt 7,2); y responde a la misericordia divina con nosotros: "Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No iuzquéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará [...] Con la medida con que midáis, se os medirá" (Lc 6,36-38). Lo que expresan estos textos es la absoluta prioridad de la salida de sí hacia el hermano como uno de los dos mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios. Por eso mismo el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia. Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste v promueve.

#### El Reino que nos reclama

180. Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una "caridad a la carta", una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios (Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: "Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura" (Mt 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: "¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!" (Mt 10,7).

181. El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: Todos los hombres y todo el hombre. Sabemos que la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre. Se trata del criterio de universalidad, propio de la dinámica del Evangelio, ya que el Padre desea que todos los hombres se salven y su plan de salvación consiste en "recapitular todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo" (Ef 1,10). El mandato es: "Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación" (Mc 16,15), porque "toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios" (Rm 8,19). Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia v todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño. La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia.

